

sembrar

Nº 1.236

ENERO 2026

SAMIC, un nuevo servicio diocesano

ESCUCHAR
ACOMPañAR
SANAR



ÍNDICE

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez y Freepik.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es


@archiburgos.info

  
@archiburgos



03

/ Mensaje del Arzobispo
/ La Palabra de Cristo
habite en vosotros

04

AÑO SANTO

/ La archidiócesis clausura
el Año de la Esperanza

SAMIC

/ Nuevo servicio diocesano

08

ACTUALIDAD DIOCESANA

/ Reforma en la Casa Sacerdotal
/ Confirmación de adultos
/ Migraciones y vivienda
/ Nuevos diáconos para la Iglesia
/ La fiesta del obispillo

12

CULTURA

/ Iglesia de Crespos
/ Desde el dolor a ti grito

15

TESTIMONIO VIVO

/ Roberto Lázaro Fernández
/ Catecumenado de adultos

EDITORIAL

«La libertad no se construye con la fuerza»

La reciente evolución de Venezuela representa un momento histórico que merece ser leído con claridad moral y responsabilidad política. La caída de una tiranía —si efectivamente se confirma que el régimen va a ser desarticulado— suscita legítimas expresiones de esperanza por quienes han sufrido años de represión, escasez y violaciones sistemáticas de derechos humanos documentadas por la comunidad internacional.

Sin embargo, celebrar el derrumbe de un régimen político funesto no implica avalar métodos que socavan los principios del derecho internacional y la soberanía de los pueblos. La defensa de la dignidad humana, de la justicia y de la libertad exige coherencia: condenar la violencia dondequiera que ocurra y rechazar que terceras partes decidan el destino de una nación por sus propios intereses estratégicos o económicos. La Doctrina Social de la Iglesia llama a respetar la soberanía de los pueblos, a proteger los derechos fundamentales y a buscar cambios por vías pacíficas que fortalezcan, y no debiliten, las instituciones y la convivencia social.

El papa León XIV ha sido explícito en este sentido: ha exhortado a que

cualquier proceso político respete la soberanía de Venezuela, el imperio de la ley y los derechos humanos de todas las personas. Ha insistido en que «el bien del pueblo venezolano debe prevalecer sobre cualquier otra consideración» y en que la violencia no puede ser el camino hacia la paz.

Este episodio nos invita a una reflexión más amplia. Vivimos tiempos en los que los conflictos armados parecen multiplicarse: en Ucrania se prolonga una guerra devastadora; en Tierra Santa, la tensión se ha convertido en violencia crónica; en Nigeria el asesinato de cristianos está alcanzando niveles de genocidio; y en otras latitudes —desde la tensión por el dominio de Groenlandia hasta la represión a los manifestantes en Irán— parece que se preparan para desatar una nueva ola de violencia. En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2026, el papa León XIV nos interpela: «Solo mediante la escucha mutua, el respeto al otro y un compromiso sincero con la justicia podremos edificar una paz duradera». Ese mensaje no es una abstracción; es una exigencia para quienes creemos que la paz verdadera no puede surgir de la fuerza, sino del diálogo, la justicia y la dignidad respetada de cada persona.

«La Palabra de Cristo habite en vosotros»

MENSAJE DEL ARZOBISPO

«Que, habitados por la Palabra, podamos convertirnos nosotros mismos en evangelio vivo»

Habitar es echar raíces, es entretrejer la vida cotidiana, es dejar que el Misterio configure nuestro ser desde las entrañas. Cuando la Palabra de Cristo habita en nosotros, Cristo mismo se hace huésped del corazón, y poco a poco va transformando la casa entera. Como recuerda el evangelio de san Juan, «el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Ese mismo Verbo también desea poner su morada en nosotros.

La Palabra de Dios no está encerrada por amor en un libro, ni vive prisionera en el pasado; es una palabra que acontece, que irrumpe, que crea comunión y abre caminos. Por eso, el autor de la Carta a los Hebreos afirma que «es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo» (Hb 4, 12). Desde este sentir, penetra hasta lo más hondo, discierne, sana, purifica y despierta lo que parecía dormido.

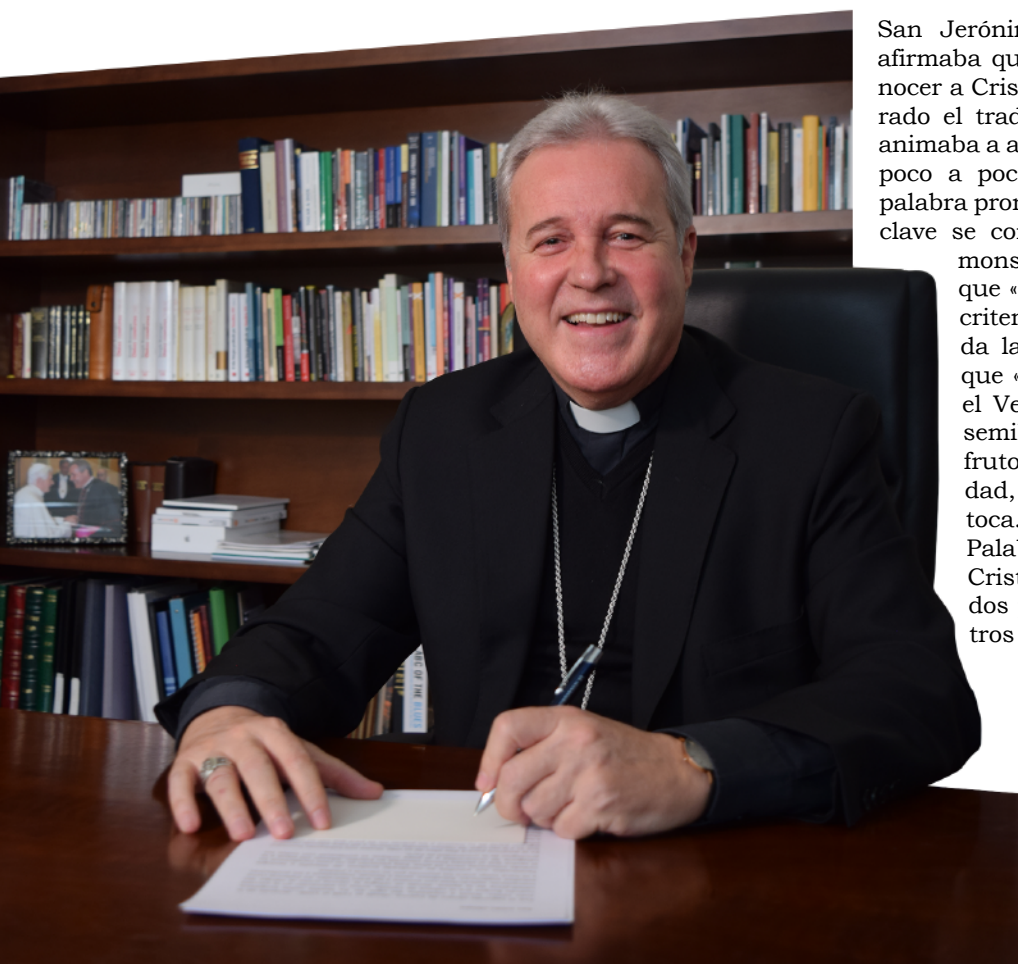
La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es vital para nuestra identidad cristiana. Sin la Palabra, la fe corre el riesgo de convertirse en costumbre; con ella, la fe vuelve a ser encuentro, escucha y respuesta.

Participar de la Palabra de Dios no supone únicamente oírla, leerla o proclamarla en la liturgia, es dejar que modele la conciencia, que eduque los afectos, que inspire las decisiones. La Palabra nos va entretrejiendo el corazón, haciéndonos, día tras día, más semejantes a Aquel que la pronuncia. En ese lento –pero inconmensurable– trabajo interior, el creyente es recreado a imagen del Hijo, y aprende a mirar, a amar y a esperar como Él.

San Jerónimo, con la lucidez de los santos, afirmaba que «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo». Este doctor de la Iglesia, considerado el traductor más grande de la Biblia, nos animaba a aprender el lenguaje de Dios, para que, poco a poco, nuestra vida pueda llegar a ser palabra pronunciada por otros hermanos. En esta clave se comprende la profunda afirmación de monseñor Rino Fisichella cuando señala que «la Palabra de Cristo permanece como criterio seguro que unifica y vuelve fecunda la vida de la comunidad cristiana», y que «cuando se deja espacio a la Palabra, el Verbo de Dios habita el corazón como semilla que, a su tiempo, germina y da fruto». Porque la Palabra actúa con fidelidad, sin imponer, fecundando todo lo que toca. Que nos dejemos formar por esa Palabra que no pasa, porque es el mismo Cristo quien la pronuncia. Y que, habitados por ella, podamos convertirnos nosotros mismos en evangelio vivo.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos



UN AÑO DE RENOVACIÓN ESPIRITUAL

El Jubileo 'Peregrinos de Esperanza' y la celebración del 950 aniversario del establecimiento definitivo de la sede episcopal en Burgos han marcado el último año. Peregrinaciones, exposiciones y gestos de caridad y justicia han jalonado el calendario diocesano, que se clausuró el pasado 28 de diciembre.

LA ciudad de Burgos vivió el 28 de diciembre la ceremonia de clausura del año jubilar Peregrinos de Esperanza en la catedral, que marcó el fin de un tiempo santo de gracia, conversión y esperanza vivida en comunión por toda la archidiócesis. El acto estuvo presidido por mons. Mario Iceta, arzobispo de Burgos, y congregó a numerosos fieles venidos de distintos puntos de la archidiócesis para dar gracias a Dios por este tiempo de gracia. También concelebraron mons. Fidel Herráez, arzobispo emérito de Burgos, y mons. Ramón del Hoyo, obispo emérito de Jaén, junto a gran parte del presbiterio burgalés.

El Jubileo, que se inauguró solemnemente en la archidiócesis el 29 de diciembre de 2024 bajo el lema Peregrinos de Esperanza, coincidió además con la conmemoración del 950 aniversario del traslado de la sede episcopal de Oca a la ciudad de Burgos.

La celebración comenzó con una procesión de entrada hasta el altar mayor, en la que participaron, además de los concelebrantes, los miembros del Consejo Pastoral Diocesano, así como representantes de los arciprestazgos y de las delegaciones, departamentos y secretariados diocesanos. En el rito de apertura, hace un año, el arzobispo proclamó que esta etapa se inspira en la misericordia y la esperanza, invitando a vivir la fe de manera renovada.

La celebración eucarística estuvo jalonada por la centralidad de la cruz en el año jubilar, la oración de los fieles, la presen-

tación de los dones, la comunión bajo las dos especies, el canto de acción de gracias, la bendición solemne y la despedida, que han tenido especialmente presente el Jubileo.

► «LA FAMILIA ES LA IMAGEN DE DIOS»

Durante la homilía, Mons. Iceta agradeció la participación de los fieles, especialmente de quienes acudieron a la Catedral, confiando en que regresaran a sus hogares «con el corazón encendido por la gracia de Dios y la esperanza de este jubileo». Coincidiendo con la liturgia del domingo de la Sagrada Familia, el arzobispo subrayó la vocación del matrimonio y de la familia como camino de santidad, recordando que «la familia es imagen de Dios, que es comunión de personas, y no estamos hechos para la soledad».

El prelado destacó también que el matrimonio cristiano es signo del amor de Cristo por su Iglesia, afirmando que «cada cónyuge es cauce de la gracia que Dios ha establecido para el otro», y animó a acompañar las fragilidades y dificultades de las familias, especialmente en el contexto actual.

Refiriéndose a la vida cristiana, Mons. Iceta advirtió del riesgo de querer vivir la fe prescindiendo de Cristo, recordando que «lo esencial de nuestra vida cristiana es acoger el don de Cristo» y vivir «todo en su nombre, dando gracias al Padre». En este sentido, señaló que incluso en medio del sufrimiento y de las dificultades «toda nuestra vida es ocasión de dar gracias a Dios, que jamás nos abandona».

RITUAL Y ECLESIAL

Al reflexionar sobre la figura de san José, el arzobispo puso de relieve su actitud de confianza y disponibilidad ante la voluntad de Dios, recordando que «Dios inspira y sostiene nuestra historia, pero no ahorra dificultad ni sufrimiento», y animando a vivir el trabajo, el esfuerzo y la generosidad como caminos bendecidos por el Señor.

► UNA OPORTUNIDAD DE «RENOVACIÓN»

En la parte final de la homilía, Mons. Iceta subrayó el sentido profundo del año jubilar Peregrinos de Esperanza, recordando que la esperanza cristiana «no es una ilusión ni un deseo humano, sino la certeza fundada en el amor de Dios manifestado en Cristo, que nunca nos deja». Destacó que este tiempo ha sido una oportunidad de «renovación espiritual y eclesial, de reconciliación con Dios y con los demás, y de suscitar nuevos caminos de evangelización».

El arzobispo recordó que el Jubileo se ha traducido en gestos concretos de caridad y justicia, especialmente con los pobres, los migrantes, los enfermos, las personas mayores y las víctimas de la trata de personas, e insistió en que «terminar el Jubileo no significa terminar nuestra vida cristiana, sino abrir un tiempo nuevo de historia de salvación personal y eclesial».

Finalmente, Mons. Iceta confió a la Virgen María los frutos de este año jubilar, pidiendo que siga acompañando a la archidiócesis «en la esperanza que no defrauda y en el amor que brota de Cristo, Señor de la historia y de nuestras historias».

La celebración contó con la participación de la Orquesta y Coro del Conservatorio Profesional de Música Rafael Frühbeck de Burgos que acompañó la celebración eucarística con piezas que han resonado en el templo mayor de la archidiócesis, realizando el ambiente de acción de gracias y fiesta.



NACE EL SAMIC

El Tribunal Eclesiástico de Burgos impulsa un servicio que ofrece acompañamiento integral —espiritual, psicológico, social y jurídico— a matrimonios y familias que atraviesan un proceso de nulidad canónica, poniendo el cuidado de las personas en el centro de la justicia de la Iglesia.

La Archidiócesis de Burgos ha dado un paso significativo en la atención pastoral a las familias que atraviesan una ruptura matrimonial y se encuentran inmersas en un proceso de nulidad canónica. Con la aprobación de sus estatutos y su reciente publicación en el Boletín Oficial de la Archidiócesis, el Tribunal Eclesiástico ha constituido formalmente el Servicio de Acompañamiento y Mediación Intrajudicial Canónica, SAMIC, una iniciativa que nace para ofrecer una respuesta cercana y humana en uno de los momentos de mayor vulnerabilidad personal y familiar.

El SAMIC se inscribe plenamente en el espíritu del magisterio del papa Francisco, que recuerda que la Iglesia, incluso en sus procedimientos jurídicos, «no puede ser distante y fría» ni «ajena al sufrimiento de las personas». De igual manera, el papa León pedía recientemente a los tribunales eclesiásticos «promover el bien de las familias que atraviesan dificultades». Desde esta convicción, el nuevo servicio diocesano busca que la justicia canónica vaya siempre acompañada de misericordia, escucha, cuidado y atención pastoral.

El vicario judicial de la Archidiócesis, Donato Miguel Gómez Arce, conoce muy bien que las familias que se ven sumergidas en un proceso de nulidad matrimonial necesitan mucho más que un asesoramiento canónico. Cuenta que, desde que entró a trabajar en el tribunal diocesano hace ahora 28 años, «muchas personas en crisis y muchos matrimonios rotos necesitaban una respuesta pastoral para estos momentos de proceso en que las personas se veían muy vulnerables y muy caídas». Desde esa experiencia y convicción nace el SAMIC, como «un proyecto emprendedor y muy interesante para acompañar a las familias que están en proceso de valoración de la nulidad de su matrimonio».

Desde el inicio, explica, el objetivo ha sido ofrecer «un acompañamiento integral», porque «la familia tiene muchos aspectos que hay que atender, que hay que cuidar y que hay que acompañar». En momentos de crisis familiar, añade, aparecen necesidades diversas que no pueden abordarse de manera parcial o fragmentada y que deben tratarse de forma diferente a como hacen otros servicios diocesanos ya existentes, como el Centro Diocesano de Orientación Familiar o el Centro Diocesano de Escucha.

► EQUIPO

Para ello, el SAMIC cuenta con un equipo multidisciplinar que permite responder a las distintas dimensiones de la crisis: Psicólogos, sacerdotes, terapeutas, expertos en derecho y matrimonios componen un equipo humano capaz de acompañar a las familias en las distintas dificultades que atraviesan.

Una psicóloga acompaña a las familias, ofreciendo «toda la ayuda y el apoyo psicológico que necesitan en este momento de crisis». Junto a ella, una trabajadora social atiende situaciones de desestructuración familiar, ya que, como explica Donato, «muchas veces las crisis derivan en desestructuración familiar». El acompañamiento espiritual es igualmente esencial, porque «muchas veces los valores y la experiencia religiosa, cuando fracasa la relación familiar, se ven muy dañadas», y por eso resulta fundamental «el acompañamiento de un sacerdote que haga de guía en estos momentos de proceso de nulidad matrimonial».

El servicio incluye también un apoyo jurídico especializado, tanto en el ámbito canónico como en el civil. Cuenta con tres



abogadas que permiten atender a todas las partes implicadas, ya que, «a veces el litigio viene de las dos partes, tanto del esposo como de la esposa y necesitamos varias personas». A este equipo se suma la colaboración de un matrimonio, convencidos de que «si estamos hablando de una crisis familiar, qué mejor que un matrimonio que pueda acompañar en este proceso». Ella está especializada en procesos de duelo, recordando que «todo matrimonio que entra en crisis o se rompe no deja de ser un duelo y una muerte, pero precisamente sin un cuerpo que muere», mientras que él aporta su experiencia en acompañamientos personales.

► ACOGIDA Y ACOMPAÑAMIENTO

Todo este trabajo se articula a través de la primera acogida, una tarea que desempeña María Eugenia Vargas, coordinadora del SAMIC. Ella recibe a las familias, las escucha y valora sus necesidades para derivarlas posteriormente a los distintos servicios. Vargas explica que esta manera de acompañar ya se venía realizando en el Tribunal, pero ahora se estructura de forma más clara. La necesidad de un acompañamiento integral se hace evidente, subraya, no solo en los cónyuges, sino también «incluso en los hijos o a la familia más extensa», para quienes resulta especialmente doloroso «ver que algo en lo que tal vez habían puesto muchas ilusiones, muchas esperanzas y una vida hecha, de pronto pareciera que se evapora».

El origen del SAMIC responde también a una llamada clara de la Iglesia universal. María Eugenia recuerda un discurso del papa Francisco al Tribunal de la Rota Romana en 2021, en el que afirmaba que «es más urgente que nunca que los colabo-

radores del obispo, el vicario judicial, los agentes de pastoral y los párrocos se esfuercen por ejercer la diaconía de protección, cuidado y acompañamiento del cónyuge abandonado y eventualmente de los hijos que sufren». Este horizonte inspira el trabajo de este servicio y da sentido a su existencia.

Uno de los rasgos más significativos del SAMIC es que el acompañamiento no se limita al tiempo estrictamente judicial. Donato explica que el deseo es que «no se pierda ese acompañamiento si es necesario», aunque dejando claro que «tampoco queremos crear dependencias, sino que este servicio sea de ayuda para la integración y para sanación de heridas». «Ante todo, lo que se busca es el bien de la familia y el bien de las personas», subraya.

Aunque su constitución oficial es reciente, el SAMIC ya está acompañando a personas inmersas en procesos de nulidad matrimonial. La respuesta, según explica su director, está siendo muy gratificante, porque muchas personas expresan que «es la primera vez que se sienten acompañadas, que se sienten escuchadas, que se sienten protegidas». María Eugenia añade que se trata de un servicio gratuito, dirigido específicamente a quienes están vinculados a un proceso de nulidad canónica, ya que «es dentro de un proceso de nulidad, porque para otros ámbitos está la pastoral familiar».

Con el SAMIC, la Archidiócesis de Burgos refuerza su compromiso con una Iglesia que no se limita a dictar una sentencia acerca de la nulidad o no de un matrimonio, sino que acompaña, cuida y sana. Un servicio que hace visible que la búsqueda de la verdad y la misericordia pueden y deben caminar juntas, también en el ámbito de la justicia canónica.



EL HOGAR DIGNO QUE LOS SACERDOTES MERECEAN

El arzobispo, monseñor Mario Iceta, inauguró el pasado 10 de enero la conclusión de la primera fase de rehabilitación de la Casa Sacerdotal. Tras más de un año de trabajo, se ha intervenido en la primera planta del edificio, construyendo doce habitaciones «con plena accesibilidad y sin barreras arquitectónicas», amplias y con baños adaptados para facilitar la estancia a residentes con sillas de ruedas o movilidad reducida. Además, se han construido dos «unidades de convivencia», espacios diáfanos que crean lugares donde los residentes pueden disfrutar de encuentros y que dispondrán de cocina, sofás, mesas y sillas. También se han ampliado los pasillos para permitir el tránsito de sillas de ruedas y se han mejorado la calefacción y los sistemas de ventilación y anti incendios y la red de internet y comunicación interna.

«Queremos que sea una casa de futuro, un lugar sacerdotal con sabor a hogar», explicó el arzobispo. Para el prelado, más allá de «la bondad y excelencia de las estructuras», señaló que «son las personas las que hacen cálido un espacio», animando repetidamente a los sacerdotes a convertir este lugar en «un hogar».

Gracias al terreno ganado a la antigua terraza, se han construido amplias habitaciones diáfanas, acondicionadas con mobiliario de alta calidad, pensando en la mayor comodidad para los sacerdotes mayores que habitan esta casa. «Hemos querido construir el hogar digno que ustedes merecen», explicó Berta Carpintero, la arquitecto que ha diseñado la obra. La intervención se ha concluido con tonos neutros y cálidos, con un suelo de tipo madera y pasamanos en los pasillos para dar un aspecto acogedor al edificio. Los baños están totalmente adaptados y la luz natural juega un papel protagonista en habitaciones y zonas comunes.

Actualmente, 75 sacerdotes habitan en este lugar del paseo de los Cubos, algunos acompañados de hermanos o

familiares con los que han convivido a lo largo de su ministerio. Para el director de la Casa, Julián Galerón, es vital que «los sacerdotes se sientan a gusto, puedan entrar y salir con libertad y convivir con otros hermanos. Esta es su casa». Tras casi 50 años de funcionamiento, se hacía urgente intervenir en el inmueble, haciendo más comfortable la vida de sus residentes. En los próximos meses se ejecutará una nueva fase de rehabilitación, que intervendrá en las habitaciones del segundo piso y acometerá reformas en los antiguos espacios comunes. Se pretende también reformar la cocina y la lavandería y crear salas de estar donde acoger a invitados y espacios donde realizar talleres, gimnasio y servicios de peluquería y podología.



El ministerio diaconal, «servicio callado, constante y alegre»



La Iglesia en Burgos cuenta desde el pasado 20 de diciembre con dos nuevos diáconos: Rodrigo Camarero Abad y Abner Muñoz Ruiz, que fueron ordenados en una solemne celebración eucarística en la catedral de Santa María. La ceremonia, presidida por el arzobispo de Burgos, mons. Mario Iceta Gavicagoeascoa, se celebró en el altar mayor del templo y reunió a gran parte del presbiterio diocesano y fieles, junto a familiares y amigos de los seminaristas. Ambos jóvenes, procedentes de los seminarios San José y Redemptoris Mater Santa María la Mayor, han dado así un nuevo paso en su camino hacia el sacerdocio, respondiendo públicamente a la llamada de Dios.

Durante su homilía, el arzobispo animó a los nuevos diáconos a confiar en el Señor incluso en medio de la perplejidad y la duda, recordando que la iniciativa es siempre de Dios. Mons. Iceta subrayó que el diaconado es un ministerio de servicio llamado a «ayudar a Dios a entrar en el mundo» y a sembrar esperanza, ejercido desde la humildad y la alegría. Señaló también que los diáconos están al servicio del Reino a través de la Palabra, el altar y la caridad, y que su misión consiste en anunciar el evangelio con coherencia y acompañar a una humanidad herida y necesitada de amor. Como servidores de la Palabra, los diáconos fueron exhortados a dejarse envolver por el evangelio para hacerlo vida y anunciarlo con coherencia. Como servidores del altar, fueron llamados a distribuir «con generosidad el pan de vida», el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados sin medida. Y como servidores de la caridad, se les recordó que sólo quien se deja lavar primero por el Señor puede servir auténticamente a los demás, desde la humildad y la mansedumbre.

Tras la imposición de manos, la plegaria de ordenación y la entrega de las vestiduras diaconales, Rodrigo y Abner comenzaron a ejercer su ministerio durante la celebración, participando en el servicio del altar y la distribución de la comunión. Ambos expresaron su agradecimiento a sus familias, formadores y a todas las personas que les han acompañado y sostenido con su oración. Con esta ordenación, la archidiócesis de Burgos incorpora a dos nuevos ministros al servicio del evangelio, llamados a ser testigos de la esperanza y del amor.

OBISPO POR UN DÍA

La ciudad de Burgos celebró el pasado 28 de diciembre la tradicional fiesta del Obispillo, una de las costumbres navideñas más singulares y queridas, vinculada a la festividad de los Santos Inocentes. En esta ocasión, el papel simbólico ha recaído en Beltrán Rubio, un niño de 12 años de la Escolanía de los Pueri Cantores de la Catedral, aficionado al baloncesto y a la música e integrante de la banda de la cofradía de San Gil. Beltrán participó activamente en los ritos celebrados en el monasterio de la Visitación de las Salesas junto al canónigo responsable de la Escolanía, Agustín Burgos Asurmendi, donde se revistieron con sus respectivas insignias el obispillo, su vicario general y sus secretarios. Durante la ceremonia, se impusieron, además, las túnicas a los nuevos escolanos y se presentó una imagen del Niño Jesús para su adoración, en un ambiente solemne acompañado por los cantos de la Escolanía.

Tras la celebración de la eucaristía, los Pueri Cantores fueron recibidos en el

locutorio de las madres Salesas, que obsequiaron a los niños con dulces, gesto que los pequeños agradecieron con su canto, antes de dirigirse en procesión al Palacio Arzobispal.

Allí, el arzobispo de Burgos, mons. Mario Iceta, recibió al obispillo y le mostró el belén instalado en el Arzobispado, manteniendo después el tradicional encuentro en el Salón del Trono. En su intervención, Beltrán pidió un mundo más justo para la infancia, sin guerras ni injusticias, y reivindicó el amor y la educación como pilares fundamentales. El arzobispo, por su parte, destacó el valor formativo, cultural y espiritual de los coros, subrayando la música como instrumento de paz y comunión y el relevante papel que ocupa en las celebraciones litúrgicas. El arzobispo valoró especialmente el mensaje del obispillo en favor del cuidado y la protección de los niños, deseando que «no haya niños de la guerra, que no haya niños abandonados, que haya paz y armonía en las familias».

La jornada concluyó con el recorrido del obispillo a lomos de un caballo blanco por el centro histórico y su saludo desde el balcón del Ayuntamiento, poniendo el broche final a una tradición profundamente arraigada en la Navidad burgalesa.



Una invitación a completar LA INICIACIÓN CRISTIANA



La Archidiócesis de Burgos ha puesto en marcha para el año 2026 una nueva propuesta de catequesis de confirmación de adultos, dirigida a personas mayores de 25 años que aún no han recibido este sacramento y desean completar de esta manera su iniciación cristiana. La iniciativa ofrece un tiempo de reflexión, formación y maduración en la fe, pensado para profundizar en el compromiso cristiano y en la participación activa en la vida de la Iglesia. El proceso, que culminaría con la recepción del sacramento la próxima Pascua, está abierto a todas aquellas personas que, desde distintas situaciones personales, sienten el deseo de dar un paso más en su camino de fe.

Las catequesis se desarrollarán en Burgos capital, Aranda de Duero y Miranda de Ebro, con itinerarios adaptados a cada realidad y diferentes modalidades de participación, entre semana o fines de semana. Los encuentros combinan formación, acompañamiento personal y experiencias de retiro espiritual, favoreciendo un proceso serio y personalizado. En todos los casos es necesaria una entrevista previa, y la información puede solicitarse en las respectivas parroquias o a través del correo confirmacionadultos@archiburgos.es y el teléfono 608 90 91 20. Más información sobre horarios y modalidades de catequesis en la web archiburgos.es.

LA VIVIENDA DIGNA, canal de integración social



El primer Círculo de Silencio de 2026 volvió a convertirse en un gesto de denuncia pacífica ante la vulneración de los derechos de las personas migrantes. Bajo el lema «La vivienda es un derecho», se puso el foco en uno de los problemas sociales que más preocupa hoy a la ciudadanía: el acceso a una vivienda digna. A través del silencio compartido y la lectura de un manifiesto, se recordó que la dificultad para encontrar un alquiler asequible, las condiciones abusivas o la discriminación por origen afectan tanto a personas migrantes como autóctonas, golpeando con especial dureza a quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad.

El manifiesto denunció que el derecho a la vivienda, recogido tanto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos como en el artículo 47 de la Constitución Española, no está garantizando adecuadamente, señalando la especulación, los abusos en el mercado del alquiler y la insuficiente respuesta de los poderes públicos. Se expresó, además, una especial preocupación por situaciones recientes como el desalojo de cientos de personas en Badalona sin alternativa habitacional, hechos calificados por los obispos catalanes como expresiones de aporofobia y xenofobia. Se subrayó que el acceso a una vivienda digna es una condición imprescindible para la integración y la convivencia.

POR UNA PAZ «desarmada y desarmante»

La catedral de Burgos acogió el 30 de diciembre la oración por la paz organizada por el movimiento Justicia y Paz, celebrada bajo el lema «Hacia una paz desarmada y desarmante», y que reunió a varios fieles para concluir el año elevando una súplica común por la paz en un contexto marcado por los conflictos armados. La celebración, presidida por Jesús Sancho, combinó la escucha de la Palabra de Dios con gestos, como la colocación de frases de los salmos en un árbol seco, y subrayó, a la luz del mensaje del papa León XIV para la Jornada Mundial de la Paz, la necesidad de una paz basada en la justicia, el diálogo y la reconciliación. El encuentro finalizó con la adoración al Niño Jesús, Príncipe de la Paz, y el reparto de granadas como signo de esperanza y compromiso en la construcción de la paz.



LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA, protagonista del cartel de la Semana Santa de Burgos 2026

La iglesia de San Nicolás acogió recientemente la presentación del cartel de la Semana Santa de Burgos 2026, en un acto en el que participaron la alcaldesa, Cristina Ayala; el presidente de la Junta de Semana Santa, José Juan Jiménez; y su abad, Agustín Burgos. El cartel conmemora el 300 aniversario de la cofradía de la Virgen de la Alegría y representa el encuentro del Domingo de Resurrección entre la Virgen y Cristo Resucitado en la plaza de Santa María, uno de los momentos más emblemáticos y reconocibles de la Semana Santa burgalesa, cargado de emoción y simbolismo.

La alcaldesa destacó que tanto el lugar elegido como la imagen responden a un profundo respeto por la historia y las raíces de la ciudad, y definió el cartel como la carta de presentación de la Semana Santa de 2026 dentro y fuera de Burgos. Ayala reafirmó el compromiso del Ayuntamiento con la Semana de Pasión, subrayando su valor religioso, cultural y turístico, y anunció que se trabaja para lograr la declaración de Fiesta de Interés Turístico Internacional mediante la obtención de, al menos, diez impactos en medios de comunicación extranjeros, con el apoyo de agencias especializadas para reforzar la proyección exterior de la ciudad.

Por su parte, el nuevo presidente de la Junta de Semana Santa señaló que el cartel es una «ventana abierta» que reconoce el trabajo silencioso de cofradías, bandas y voluntarios durante todo el año y, al mismo tiempo, proyecta la Semana Santa hacia el exterior. José Juan Jiménez recordó que la Semana Santa no se entiende



sin el hecho religioso, pero que también es cultura, tradición, patrimonio y marca de ciudad, y anunció que el pregón de 2026 será pronunciado por el periodista Ernesto Sáenz de Buruaga el 14 de marzo.

El abad de la Junta, Agustín Burgos, explicó el simbolismo del cartel, construido en torno a la sombra, la luz y el testimonio de la catedral como testigo de la pasión y la esperanza. La imagen de la Virgen de la Alegría, iluminada por la luz del Resucitado, refleja el paso del dolor a la esperanza y recuerda que todos los que vivan la Semana Santa de 2026 están llamados a ser testigos hoy, en una celebración que Burgos quiere proyectar con fuerza al mundo entero.

FORMACIÓN AFECTIVA para acompañar mejor

La archidiócesis está reforzando la formación afectivo-sexual de algunos de sus principales agentes pastorales y educativos, consciente de los desafíos humanos y culturales del momento actual. Sacerdotes y docentes de los colegios diocesanos participan este curso en distintos itinerarios formativos que ponen el acento en el autoconocimiento, la afectividad, la sexualidad y el acompañamiento personal, entendidos como pilares para una evangelización auténtica que tenga en cuenta a la persona en su totalidad.

En el ámbito educativo, la Fundación Manjón-Palencia ha ofrecido una formación específica a los profesores de sus centros, enmarcada en el lema del curso, en-AMOR-arte, centrado en la educación de la afectividad. La sesión, impartida por Mónica Campos, del Instituto Desarrollo y Persona de la Universidad Francisco de Vitoria, invitó a los docentes a preguntarse si es posible educar el corazón en el contexto actual. Desde la importancia de la «mirada de amor» hasta el valor de las relaciones sanas, la ponencia subrayó que solo quien se sabe amado y valioso es capaz de crecer en felicidad y de establecer vínculos constructivos, una convicción clave para la tarea educativa y la relación con alumnos y familias.



De forma paralela, la formación permanente del clero está abordando la dimensión psico-afectiva y relacional del ministerio sacerdotal. De la mano de la Fundación Solidaridad Humana, los sacerdotes han profundizado en cuestiones como la autoestima, la afectividad, la escucha empática y la sanación de heridas personales. Esta formación responde tanto a las necesidades pastorales de jóvenes y familias, muchas veces marcadas por carencias afectivas, como a una llamada a la propia maduración humana del sacerdote, convencidos de que «para evangelizar, primero hay que humanizar» y de que la formación es un proceso continuo al servicio de un acompañamiento más sano y responsable.

Crespos

LA INMACULADA

Por Emilio Jesús Rodríguez

El bello pueblo de Crespos está enclavado en el extremo occidental del valle de Manzanedo enmarcado por formaciones calizas y protegido por el frente rocoso que desciende del cercano páramo de Bricia. Su recuperada arquitectura tradicional, junto con su abundante vegetación de quejigos, robles, arces, avellanos, nogales y hayas, hacen de este lugar uno de los más bellos del norte de Burgos. Se encuentra a 74 kilómetros de la capital.

El templo de la Inmaculada se sitúa en el extremo occidental en la zona que llaman «el pie de la Costallilla». Está construido sobre un ligero promontorio a la izquierda del camino, rodeado de prados y fincas.

La iglesia románica, que es de reducidas dimensiones, consta de una nave y una cabecera semicircular orientada al este. En el interior del ábside destacan las arcadas del piso inferior. Aunque este tipo de arcaturas ya se advierten a partir del siglo XI en los templos del sudoeste francés, este modelo procede de los cercanos talleres norteños, cuyos ejemplos más notables se hallan en las colegiatas cántabras de San Martín de Elines, Castañeda y Cervatos. El acceso al recinto sacro se realiza por la portada abierta en un muro saliente del sector meridional de la nave.



UN GRITO DESDE EL DOLOR

Teniendo en cuenta la sobriedad arquitectónica del edificio, la decoración resulta, sin embargo, abundante. La escultura se muestra en los capiteles de la portada, del presbiterio, de la arquería ciega y en los canecillos. Su ejecución es bastante ruda y su iconografía muy homogénea. Algunos motivos, como las figuras de leones y las aves de alas explayadas, presentan paralelismos iconográficos con los de San Pedro de Cervatos y San Pedro de Tejada. Todas las referencias halladas parecen vinculadas a los talleres que trabajaron en las montañas cántabras y que debieron expandir su influencia por el norte palentino y burgalés.

De los accesorios de culto se conserva una pila bautismal románica de copa semiesférica y de parco exorno. Como hallazgo excepcional deben entenderse los dos lóculos encontrados, que debían contener las lipsanotecas. Ambos fueron realizados en un solo bloque de piedra caliza, rebajado para encajar una tapa de madera que contendría las pequeñas reliquias.

Una inscripción en escritura visigótica se conserva en un sillar protegido del contrafuerte sur del presbiterio: «V Kalendas mai Pascasius plantavit orti, In Era millesima centesima octuagesima primera». Se traduciría así: «El 5 de las calendas de mayo Pascasio plantó el huerto, en la era de 1181», fecha correspondiente al 27 de abril del año 1143 de nuestro calendario. Algún autor ha interpretado en la última letra una V en vez de una I, por lo que retrasaría la fecha a 1147. Si se considera, como parece previsible, que el huerto documentado se refiere al templo, la obra de la caja muraria y del ábside se encontraría finalizada en alguna de estas dos fechas. También se ha querido interpretar la inscripción como una donación realizada a un monasterio o a una iglesia para encomendar el alma a Dios.



«La vida no es como en las películas, donde todos se arropan en la tragedia. En la vida hay muchas sillas vacías, silencios que duelen más que cualquier palabra y cumpleaños en los que no suena el teléfono. Hay heridas, abandono, enfermedades, traumas. Noches sin dormir, días sin sentido, relaciones rotas, fracasos, humillaciones. Y dolor, mucho dolor». Si estás atravesando un momento de dolor que no entiendes, no lo entierres sin más. No te lo tragues sin digerir. Míralo. Ponle nombre. Ofrécelo. Deja que Jesús entre ahí, no para borrarlo, sino para transformarlo, como hace con todo lo que toca. Él está contigo en la oscuridad. Por eso tú, ahora, y con Él, puedes vencer tus pequeñas muertes cotidianas –la del rechazo, el abandono, la depresión, el miedo, el pecado– y comprender que tu dolor no es un error ni una maldición, sino el lugar donde Dios quiere encontrarse contigo para amarte como nunca te han amado.

Juan Encío, joven con parálisis cerebral, nos acompaña en el viaje para entender el porqué del dolor.

Juan Encío Avello, *Desde el dolor a ti grito*, Ed. Nueva Eva, Madrid 2025, 158 páginas.



«LO MÁS IMPORTANTE ES UN ENCUENTRO CON CRISTO EN LA IGLESIA»

Cada vez son más los adultos que deciden dar un paso adelante, abrazar la fe y recibir el bautismo con un compromiso personal. Para acompañarles en su camino para entrar en la Iglesia, la archidiócesis cuenta con el secretariado para el Catecumenado, cuyo director es José María Martínez Cuesta. En una intervención en el programa 'El Espejo de COPE en Burgos', Martínez Cuesta explicó recientemente cómo se desarrolla este fenómeno en la provincia.

Aunque en países como Francia el catecumenado de adultos lleva funcionando desde 1947, en España es un fenómeno más reciente pero que «está cogiendo cada vez más fuerza». Mientras que en ciudades como Barcelona ya lleva tiempo bien programado, en Burgos se está avanzando poco a poco desde que empezó a principios de los años 2000 de la mano de José Antonio Abad.

► UN COMPROMISO MÁS CONSCIENTE

La razón de este aumento, según explica Martínez, es que «casi el 50 por ciento ya no reciben el bautismo de niños», una cifra que el arzobispo, mons. Mario Içeta, recuerda en alguna ocasión. Estas personas, al llegar a momentos clave como la primera comunión, el matrimonio o ya en una etapa más madura de su vida, sienten la «necesidad de acercarse a la Iglesia» y solicitan recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía.

La principal ventaja de recibir el bautismo en la edad adulta es que la persona «es más consciente de lo que quiere y desea, y él personalmente lo pide». Sin embargo, Martínez subraya que el reto no reside sólo en la preparación y recepción de los sacramentos, sino en el después. El problema fundamental, afirma, es «que luego haya una continuidad y una inserción en la comunidad cristiana», ya

sea en una parroquia o en un movimiento donde esa fe inicial pueda consolidarse.

► CÓMO ES EL PROCESO

El proceso del catecumenado se inicia con la petición de la persona interesada, que puede llegar a través de su parroquia o contactando directamente con el servicio diocesano. A partir de ahí, se busca «un catequista, alguien que le acompañe en este proceso». La formación se fundamenta principalmente en el Catecismo de adultos 'Buscad al Señor', publicado por la Conferencia Episcopal Española, y sigue las orientaciones sobre la iniciación cristiana de adultos que publicó el arzobispo. Para Martínez, lo más importante de este acompañamiento no es «aprender cosas», sino que se produzca «un encuentro con Jesucristo en la Iglesia». De quienes se preparan para el bautismo, destaca que recibe «un testimonio grande de su fe», y subraya que ellos «serán los futuros testigos para que otros se puedan acercar también a la Iglesia».

► REVULSIVO PARA LA COMUNIDAD

El fervor y el deseo de estos nuevos cristianos puede servir como un «revulsivo» para aquellos que fueron bautizados hace tiempo y viven su fe de una forma «aletargada». Aunque Martínez Cuesta reconoce que a veces se puede sentir «una especie de envidia» por la atención que se les presta, insiste en que su llegada es «una llamada» y «una gracia» para el resto de la comunidad.

Cualquier persona que haya iniciado un camino de fe y esté interesada en bautizarse de adulta puede iniciar el proceso. Para ello, puede acudir a su parroquia más cercana o contactar con el secretariado de Catecumenado, donde se encargarán de buscarle un acompañante para este viaje de fe.

«Los medios de comunicación de la Iglesia deben perder sus complejos para llevar el evangelio a toda la sociedad»

José Roberto Lázaro Fernández nació en Burgos en 1973. Estudió EGB y Bachillerato en la capital burgalesa y periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Realizó prácticas de comunicación en diversos medios como Diario de Burgos y Cadena SER, entre otros. En 1997 comenzó su trabajo como profesional en Televisión Burgos y también trabajó de forma temporal en otros medios como Punto Radio, Intereconomía, Agencia Ical, Europa Press y Telemadrid, para pasar a El Correo de Burgos y desde el año 2013 a Radio Arlanzón, donde sigue desarrollando hasta hoy su trabajo periodístico. Está casado y tiene una hermana. Pertenece a la parroquia de San Pedro de la Fuente.



P. El periodismo es una profesión bonita pero complicada, ¿no?

R. Es complicada porque ha cambiado mucho en los últimos años, tanto desde el punto de vista tecnológico, que ha supuesto un salto enorme que nos ha afectado a todos, porque los que llevamos desde hace años nos hemos tenido que adaptar a una información en la que prima la inmediatez, el reflejo en la redes sociales, el titular rápido, escasamente elaborado, no hay tiempo de reflexión y creo que se ha perdido un poco la capacidad de análisis de la información que damos. Vivimos un periodismo frenético, sensacionalista y creo que no estamos pasando por nuestro mejor momento.

P. ¿El periodista nace o se hace?

R. Creo que el periodista se hace. Nadie nace sabiendo que va a ser periodista. Aunque le guste contar las cosas que vive a los demás y ser buen comunicador, no basta con ello, porque el periodista se va haciendo cada día en su profesión, adaptándose a los cambios de la sociedad y a los medios de comunicación que están a su alcance en cada momento para contar la realidad.

P. ¿Y es difícil contar esa realidad?

R. Es complicado. Antes era más sencillo porque el periodista contaba las cosas desde su criterio y era su propia forma de hacerlo lo que le daba credibilidad. Eso ha cambiado y hoy somos la mayoría de las veces meros transmisores de lo que otros quieren que contemos. Vamos a las ruedas de prensa para contar lo que otros han dicho y ya no mostramos nosotros la realidad que vemos, sino lo que piensan las personas de interés social. En este sentido, el papel del periodista ha quedado muy reducido y todo ello unido a la rapidez con la que hay que trabajar, la escasez de plantillas y el poco análisis que podemos hacer de lo que contamos, nos ha puesto las cosas difíciles y a veces me da la impresión de que hacemos un periodismo más de cara a los políticos y las corrientes ideológicas que para el gran público.

P. ¿Cómo valoras los medios de comunicación de la Iglesia?

R. Considero que es positivo que la Iglesia, como grupo social importante, tenga sus medios de comunicación como radio, televisión, redes sociales, publicaciones, etc. La Iglesia debe de estar presente en la

sociedad como una entidad viva y tiene pleno derecho a difundir su mensaje en igualdad de condiciones con el resto de grupos sociales que también tienen sus medios. A nadie le debe parecer mal que la Iglesia también difunda sus contenidos y los haga llegar no solo a los creyentes, sino a toda la sociedad.

P. ¿Los mensajes de la Iglesia llegan a la gente?

R. La Iglesia tiene buenos medios de comunicación, aunque me da la impresión de que la Doctrina Social de la Iglesia es una gran desconocida, quizá porque sus mensajes no tienen la suficiente contundencia en muchas ocasiones. La Iglesia puede y debe opinar de todos los temas candentes de la actualidad, con total libertad y sin complejos. Muchos instrumentos de comunicación de la Iglesia no son del todo conocidos, como revistas, publicaciones, emisiones en streaming, podcasts, incluso las redes sociales pasan bastante desapercibidos para mucha gente porque no son bien distribuidos y debieran hacer un esfuerzo por darse a conocer. Aunque los medios de comunicación de la Iglesia están haciendo un gran trabajo sobre todo de cara a los creyentes, en los grandes temas también deben hacer oír su voz a nivel general.

P. ¿Los medios pueden ser un instrumento de evangelización?

R. Por supuesto: se pueden retransmitir charlas, talleres, conferencias...etc, porque en esta sociedad tan cambiante, con tantas ideas y propuestas diferentes, puede haber mucha gente, incluso cristianos, que estén desorientados. El evangelio puede aportar mucho de positivo a nuestra sociedad y se entiende que la Iglesia debe divulgar la Palabra de Dios a través de sus medios de comunicación, porque el evangelio sigue sin ser conocido y sin llegar a muchas personas que nos rodean.

P. ¿Crees que hay complejos en los medios de la Iglesia para transmitir el evangelio?

R. Sí, hay la sensación de que perduran algunos complejos y para llegar hoy a la gente hay que ir sin ningún complejo, aunque eso sí, con respeto a todas las personas y sus ideologías, pero sin complejos, sin temor al qué dirán.

El proyecto Ars Venerables ha inaugurado oficialmente dos nuevos espacios en el centro de Burgos dedicados a la conservación, restauración y difusión del patrimonio artístico de la Iglesia. Las zonas rehabilitadas, hasta ahora destinadas a almacenes y vinculadas al taller diocesano de restauración, han sido transformadas en espacios pensados para el encuentro entre arte, fe y cultura, con un claro objetivo de apertura al público y de puesta en valor del patrimonio eclesial.

El acto inaugural contó el pasado mes de diciembre con la participación del director del Taller Diocesano de Restauración, Antonio García; la regente de Batea Restauraciones S.L., Rosa Tera; el teniente de alcalde del Ayuntamiento de Burgos, Juan Manuel Manso; el delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos, Roberto Sáiz; el arzobispo de Burgos, mons. Mario Içeta; y el vicario general, Carlos Izquierdo. La iniciativa ha sido impulsada por Batea Restauraciones dentro de una convocatoria de ayudas de la Junta para la gestión del patrimonio cultural y se integra en las líneas de trabajo de la Fundación Ars Burgensis del Arzobispado de Burgos, con una inversión de 257.000 euros.

Los nuevos espacios permiten mostrar por primera vez al público la fase previa del proceso de restauración de retablos, lienzos y otras piezas procedentes de parroquias de la provincia y de distintas comunidades autónomas. Muchas de estas obras, rescatadas y conservadas durante décadas, se presentan en montaje parcial, lo que facilita comprender su estructura origi-



ARS VENERABLES

Un lugar dedicado a la restauración y divulgación del patrimonio religioso

nal y los criterios técnicos de intervención. De este modo, Ars Venerables ofrece una mirada pedagógica y cercana al trabajo silencioso que precede a la recuperación definitiva de las obras.

El proyecto se completa con un programa de talleres, jornadas y actividades formativas dirigidas tanto al público general como a personas interesadas en la restauración y conservación del patrimonio. La nave de la antigua

iglesia funcionará como espacio polivalente para actividades culturales y trabajos de gran formato, mientras que la sala capitular, equipada para uso museístico, acogerá exposiciones y propuestas divulgativas. Además, la coordinación con el cercano Museo del Retablo permitirá articular visitas que conecten el proceso restaurador con la obra ya expuesta, reforzando así una experiencia cultural y espiritual integrada.



 San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048